



Capítulo 1978

Obediencia Absoluta

—¡Quítate de mi camino, basura! El aura de la Emperatriz Mística explotó aún más.

"¡A este paso, no podremos detenerla ni un minuto!" Jiao Longfei derramó todo su Qi Celestial, pero este se desvaneció rápidamente cuando la Emperatriz Mística contraatacó.

"¡Maldición! ¿Cuándo se volvió tan poderosa?", exclamó Jiao Xuanji, mientras luchaba por seguirle el ritmo.

"¡Mi tesoro! ¡Mis planes! ¡Mi futuro! ¡Ahhhhh!"

El alboroto de la Emperatriz Mística se volvió tan incontrolablemente violento que, tanto el Clan del Dragón Azur como el Clan del Dragón Marino Místico, se vieron obligados a dejar de luchar y retirarse en pánico.

Incluso las volutas perdidas de Qi Celestial, que brotaban de su cuerpo, eran lo suficientemente potentes para matar a cualquiera instantáneamente, sin dejar a nadie dispuesto a permanecer cerca de su ira.

De repente, en medio del caos y la carnicería, un aura profunda descendió sobre el océano, como un decreto silencioso de los cielos: vasta, insondable y absoluta. Las olas embravecidas se calmaron, e incluso el Qi Celestial desenfrenado de la Emperatriz Mística se vio obligado a dispersarse.

"¿¡Qué presión es esta!?"

"¡Esta presencia...! ¡¿Un Dios del Cultivo?! ", jadeó Jiao Longfei, con la voz temblorosa de incredulidad, mientras se giraba instintivamente hacia la fuente de esta abrumadora aura, con los ojos abiertos por el asombro y el miedo.

Todos los presentes se giraron para encarar la fuente del aura, incluida la Emperatriz Mística. Aunque aún ardía de rabia, se sintió incapaz de expresarla, como si su cuerpo y sus instintos se hubieran apoderado de ella, reprimiendo su furia, por pura desesperación primaria, ante algo que escapaba a su comprensión.





Sus miradas se posaron en Yuan, quien estaba de pie en el fondo del océano, con la Venganza del Dios Dragón en sus manos. No... todos miraban fijamente la Venganza del Dios Dragón.

En el siguiente instante, una tenue luz emergió desde el interior de la Venganza del Dios Dragón, expandiéndose rápidamente hasta tomar la forma de una figura humana, divina y etérea, con una belleza tan trascendente, que instintivamente exigía reverencia a todos los que la contemplaban.

Sin embargo, a pesar de su impresionante belleza, era su insondable presencia la que atraía la atención de todos. El mero hecho de estar ante ella obligaba a quienes la rodeaban a sellar instintivamente su cultivo y a relajar su postura, como si sus cuerpos se movieran solos, en señal de sumisión, sin emanar malas intenciones.

La Emperatriz Mística no fue la excepción. Aunque su corazón hervía de reticencia y quería resistirse, su cuerpo traicionaba su voluntad. Incapaz de desafiar la abrumadora presión de la presencia ante ella, regresó a su forma humana y se postró ante la Diosa Dragón Yeyou.

Después de aparecer, la Diosa Dragón Yeyou ignoró a todos y, se acercó con calma a la Emperatriz Mística.

"Oye", gritó en un tono despreocupado.

"¡S-Sí!"

La Emperatriz Mística tembló incontrolablemente, mientras respondía con una voz quebrada y desigual, tensa por un miedo abrumador, sintiendo como si de repente se hubiera convertido en una mortal.

Estoy de buen humor ahora mismo, así que te perdonaré tu insolencia. Sin embargo, mi paciencia es limitada, así que te daré a ti y a tus secuaces diez segundos para desaparecer de mi vista. Y ni se te ocurra volver en el futuro.

"¡Gracias por tu misericordia!"

Sin atreverse a pronunciar una sola palabra desafiante, la Emperatriz Mística se giró y se alejó nadando velozmente, como si su vida dependiera de ello, con su aura, antes dominante, ahora sometida y rota. En cuanto al resto del Clan del Dragón Marino Místico, no necesitaron instrucciones para retroceder.





El Clan Dragón Azur permaneció en silencio, atónito, observando cómo sus enemigos se retiraban a toda prisa. La escena parecía surrealista, como un sueño imposible, lo que los hizo preguntarse si sus ojos los engañaban.

La Diosa Dragón Yeyou regresó al lado de Yuan y le preguntó: "¿Estás satisfecho? ¿O querías que matara a todos?"

Yuan negó con la cabeza y dijo: "No, esto está bien".

Se giró para mirar a Jiao Zhenhai y continuó: «Aunque hayan conspirado contra el Clan del Dragón Azur, para obtener la Lágrima de los Cielos Azules, así es la naturaleza del mundo del cultivo. Sin duda fueron contundentes, pero también lo fue tu agresión hacia el Clan del Dragón Sagrado, independientemente de tus razones. Dicho esto, no es que no hayan recibido ningún castigo. Debido a su avaricia, perdieron a muchos cultivadores e Inmortales poderosos, lo que redujo considerablemente su influencia, y es poco probable que regresen, ya que ya no tienes lo que quieren».

Yuan aceptó proteger al Clan del Dragón Azur de la destrucción, lo cual había logrado. En cuanto a matar a todos los miembros del Clan del Dragón del Mar Místico, nunca consideró hacerlo.

Si él, un simple humano, borrara de la existencia uno de los Diez Linajes de Dragones Reales, sin duda le traería problemas aún mayores en el futuro que simplemente ofender al Clan del Dragón Marino Místico.

Tras un momento de silencio, Jiao Zhenhai dejó escapar un profundo suspiro y dijo: «No, lo entiendo perfectamente. Al final, solo eres un forastero que se vio arrastrado a nuestro conflicto. No tenemos derecho a esperar que cargues con una carga tan enorme».

Nos ayudaste a ahuyentar al Clan del Dragón Marino Místico, tal como prometiste, y eso es más que suficiente. Incluso si regresan en el futuro, es un problema que debemos resolver nosotros mismos.

Jiao Zhenhai se giró para mirar al Tercer Anciano, quien había intentado escapar con los demás, pero se vio obligado a quedarse atrás, y continuó: "En cuanto a ti... ¡Pagarás por traicionar a nuestra familia por el resto de tu miserable vida!"

"¡Por favor! ¡Me equivoqué! ¡Ten piedad!"





Yuan dejó de prestarles atención y miró a la Diosa Dragón Yeyou.

Me encantaría cumplir esa promesa ahora mismo, pero en tu estado...

La Diosa Dragón Yeyou lo interrumpió: "Lo sé, no tienes que decir nada. Hasta que recupere mi cuerpo, pospondremos esa promesa. Sin embargo, esto no significa que puedas perder el tiempo con eso".

Yuan asintió y dijo: "Restauraré tu cuerpo lo antes posible".

La Diosa Dragón Yeyou regresó a la Venganza del Dios Dragón, mientras, el resto del Clan Dragón Azur comenzó a atender las consecuencias.

